

Asociación por una Tasa a las Transacciones financieras para Ayuda al Ciudadano

EL GRANO DE ARENA

AÑO XIX Informativo semanal



Info XIX.1020 **28 de mayo de 2019**

Informativo@attac.org http://attac-info.blogspot.com

La cuestión agraria

Mundo

¿SOCIALISMO EN ESTADOS UNIDOS? Es la cúpula del Partido Demócrata la más agitada ante el fenómeno "socialista" y probablemente han dedicado más tiempo, esfuerzo y gritos contra Sanders y sus aliados que contra Trump hasta la fecha.

LA CUESTIÓN AGRARIA Y LOS DESAFÍOS ACTUALES. A través de la historia, la transformación progresiva de la producción agropecuaria tiene como base la lucha por la tierra. Ésta trata de cambiar radicalmente la estructura productiva; en consecuencia la cuestión agraria es trascendental en la convivencia de la humanidad y fue asumida por los clásicos de la lucha social

JARON LARNIER ALERTA SOBRE EL DESASTRE EN CIERNES QUE REPRESENTA LA TECNOLOGÍA DIGITAL. Jaron Lanier es una de las personas más impactantes que uno puede encontrar en Silicon Valley, con sus *dreadlocks*, su mirada fulminante, su inteligencia filosa y su carácter explosivo. Fue parte de la creación del protocolo de Internet, es considerado el padre de la realidad virtual y uno de los informáticos más brillantes, y ahora sorprende al mundo con su libro *Diez argumentos para borrar tus cuentas de redes sociales en este momento.*

****

Mundo

¿SOCIALISMO EN ESTADOS UNIDOS?

David Brooks
La Jornada

Es la cúpula del Partido Demócrata la más agitada ante el fenómeno "socialista" y probablemente han dedicado más tiempo, esfuerzo y gritos contra Sanders y sus aliados que contra Trump hasta la fecha. Una y otra vez insisten en que Sanders no es "elegible", o sea, que no cuenta con el apoyo suficiente para ganar contra Trump en los comicios generales, y que los demócratas tienen que "unirse"detrás de un candidato mas "centrista".

Bernie Sanders, quien se define como socialista democrático y proclama que su objetivo es una revolución política en Estados Unidos, es uno de los dos candidatos que gozan de mayor apoyo entre los 23 demócratas que se han lanzado para buscar la candidatura presidencial que hará frente a Donald Trump en 2020. La imagen, en un acto de campaña el fin de semana en Carolina del Norte.

Imaginen un Estados Unidos que garantiza salud a todos sus ciudadanos (hoy día millones no tienen seguro), educaciónn gratuita desde nivel primaria hasta universidad, un salario digno para

todo trabajador, derechos civiles plenos para mujeres, minorías, la comunidad gay, lesbiana, bisexual y transgénero (hoy todos ellos bajo ataque por el régimen actual en Washington), una agenda para abordar la crisis del clima, reducción masiva del gasto militar y emplear esos fondos para reparar la cada vez mas frágil infraestructura de este país, privilegiar la diplomacia sobre las armas, poner fin a las por lo menos nueve guerras (nadie puede ni nombrar a todas) y revertir la política exterior actual renunciando las políticas de cambio de régimen en Venezuela, Cuba e Irán, entre otros, y promover por fin una reforma migratoria que respete a los trabajadores que tanta riqueza generan para este país y el que dejaron atrás.

Todo esto es parte de la agenda social demócrata presentada por uno de los principales candidatos presidenciales para 2020 y una diversidad de legisladores federales y estatales que se definen como socialistas, y que no dejan de provocar preocupación y hasta alarma entre las cúpulas políticas y económicas.

Bernie Sanders, quien se define como socialista democrático y proclama que su objetivo es una revolución política, es uno de los dos candidatos que gozan de mayor apoyo entre el elenco de 23 demócratas que se han lanzado para buscar la nominación presidencial en 2020.

Del movimiento electoral que detonó Sanders en su campaña presidencial de 2016, surgieron nuevos políticos jóvenes –la más visible es la representante federal Alexandria Ocasio-Cortez– revivieron organizaciones casi moribundas como Democratic Socialists of America (que hasta 2015 tenía una membresía de menos de 6 mil, pero que ahora tiene más de 56 mil) y se crearon agrupaciones nuevas, como Our Revolution.

Encuestas demuestran repetidamente que votantes jóvenes (entre 18 y 30 años) tienen una opinión más favorable del socialismo que del capitalismoen este país. El analista Doug Henwood escribe que historiadores futuros podrían caracterizar la segunda década del siglo XXI como el momento en que resucitó el socialismo estadunidense.

Las cúpulas políticas, económicas y mediáticas insisten que esta fuerza socialista no puede capturar la Casa Blanca en las elecciones de 2020, pero tienen que admitir que desde la primera campaña de Sanders en 2016 y los triunfos electorales legislativos a nivel federal, estatal y municipal posteriores, los socialistas están definiendo gran parte del debate político.

Por su parte, Trump y los republicanos, usando este fenómeno, proclaman con gran emoción y valentía que Estados Unidos jamás será socialista y advierten que los demócratas convertirán a este país en Venezuela.

Pero es la cúpula demócrata la más agitada ante el fenómeno socialista y probablemente han dedicado más tiempo, esfuerzo y gritos contra Sanders y sus aliados que contra Trump hasta la fecha. Una y otra vez insisten en que Sanders no es elegible, o sea, que no cuenta con el apoyo suficiente para ganar contra Trump en los comicios generales, y que los demócratas tienen que unirsedetrás de un candidato mas centrista. Por ahora, el abanderado de la vieja guardia es otro viejo, el ex vicepresidente Joe Biden.

Los medios masivos reiteran ese mensaje, y hasta colaboran para intentar descalificar a Sanders. Sólo en los últimos días, tres medios nacionales se dedicaron a usar tácticas de la guerra fría para revelar simpatías antiguas del senador con los soviéticos, los sandinistas y hasta los disidentes contra las guerras estadunidenses durante el último medio siglo.

¿Será que tanta preocupación y alarma confirma que la amenaza socialistaen Estados Unidos tiene más potencial de lo que aun los más optimistas se atreven a pensar?

Fuente: http://www.jornada.com.mx/2019/05/20/opinion/023o1mun

LA CUESTIÓN AGRARIA Y LOS DESAFÍOS ACTUALES

Fausto Tórrez y Elsa Nury Martínez

A través de la historia, la transformación progresiva de la producción agropecuaria tiene como base la lucha por la tierra. Ésta trata de cambiar radicalmente la estructura productiva; en consecuencia la cuestión agraria es trascendental en la convivencia de la humanidad y fue asumida por los clásicos de la lucha social.





En este contexto, la reforma agraria partió de ideas económicas liberales, como ventas voluntarias de tierras a los campesinos pobres; solamente en el siglo pasado se transformó en un concepto basado en la coerción del poder del Estado, se puede decir que es una tarea inconclusa del capitalismo. En consecuencia, corresponde al movimiento de las campesinas/os e indígenas colocar el problema en el centro de nuestra lucha contra el sistema imperante.

Reactivar una agricultura con las y los campesinos es vital para enfriar el planeta y de esta manera resolver el problema del hambre en el mundo. Estudios del Grupo de Acción sobre Erosión, Tecnología y Concentración (ETC Group), consideran que la agricultura campesina produce el 70 por ciento de los alimentos del mundo, en el 25 por ciento de la tierra, mientras que el agro negocio, para producir el 25 por ciento de la comida, recurre al 75 por ciento de la tierra.

Esta investigación desarma los mitos de la agricultura industrial y transgénica. El estudio asegura que, si los gobiernos quieren acabar con el hambre y frenar el cambio climático, deben aplicar políticas públicas para impulsar la agricultura campesina.

Todos recordamos que un hecho histórico cambió el mundo moderno: la conquista española de Abya Yala, aparejada de la expoliación de los recursos de colonias en África y Asia. Y es así que en las nuevas colonias se establece una concentración de la tierra sin parangón y, por lo mismo, es un factor que se pone en la mira de los movimientos independentistas.

Es así que en el curso de nuestra historia se registran hitos memorables como la Revolución Artiguista (José Gervasio Artigas) que en Argentina, entre 1811 y 1820, da inicio a un proceso de reparto de tierras, que algunos historiadores han interpretado como una "reforma agraria" radical y popular.

Simón Bolívar y Francisco Morazán hacen lo mismo, otorgando tierras a sus tropas; luego Emiliano Zapata y Pancho Villa (1912 – 1917) retoman la vieja consigna rusa de los populistas Narodnik: “Tierra y Libertad” y finalmente, en la segunda mitad del siglo pasado, toma cuerpo la lucha por la Reforma Agraria.

Una lucha que sigue vigente debido a que ahora se ha intensificado la concentración de la tierra, utilizando viejas formas, con nuevos nombres tales como: acaparamiento, extractivismo, monocultivos y el agro-negocio.

El acaparamiento de la tierra y la vida

El origen del latifundio y la propiedad agraria se remonta a la llegada de los españoles a América, con la imposición de un sistema colonial que masacró, esclavizó y usurpó los vastos y ricos territorios que ocupaban los pueblos originarios.

Ante tal explotación, en México se levantan en armas Pancho Villa y Emiliano Zapata, dos revolucionarios que derrocaron a Porfirio Díaz y reorganizaron la propiedad en el país, promoviendo de esta manera la primera reforma agraria del continente.

Este proceso revolucionario marcó una huella, que fue seguida por la Revolución boliviana en 1952 y la Revolución cubana en 1959.

Mientras que, en 1917, México impulsa su reforma agraria con el grito campesino "Tierra y Libertad", en Europa, la Revolución Rusa produce grandes transformaciones económicas, sociales y políticas, dando un cambio al sistema de propiedad y tenencia de la tierra.

El proceso de reforma agraria de la Revolución Rusa se extendió por varios países de Europa, como Austria, Alemania, Polonia y otros. En 1949, la Revolución de la China popular impulsa una reforma agraria radical con la idea de nacionalizar todos los medios de producción y la tierra.

En 1961, Estados Unidos inicia una contra campaña para detener la movilización social que se estaba dando en el continente y el presidente John F. Kennedy impulsa la *Alianza para el Progreso* y convoca a los países del continente en Punta del Este a una reunión para promover la distribución de la tierra en las repúblicas de América.

La *Alianza para el Progreso* buscaba disminuir el latifundio por medio de la distribución justa de la propiedad. Al adoptar la reforma agraria, los gobiernos perseguían una variedad de objetivos; entre ellos una tasa más alta de crecimiento agrícola con el fin de llevar a los propietarios a la modernización, industrialización y la comercialización de insumos, caso contrario, si la propiedad no era eficiente, simplemente eso llevaba a la expropiación.

De esta manera, el objetivo económico subyacente de la reforma agraria era acelerar el proceso de industrialización de los países. El alcance de la reforma agraria en América Latina varió enormemente, tanto en lo que respecta a la cantidad de tierra expropiada como a la cantidad de campesinos beneficiados.

En todo caso, ante fenómenos mundiales de calentamiento global, pobreza, centralización de riquezas, acaparamiento de tierra, políticas agrarias, procesos de transformación y reinvención de los sectores productivos, estos son los puntos que se deben trabajar con urgencia y compromiso.

Los movimientos campesinos constituyen una fuerza social que promueve alternativas económicas de conciencia para lograr la supervivencia del planeta y la calidad de vida de millones de personas en el mundo.

Igualdad en acceso a la tierra

La igualdad de hombres y mujeres en el acceso a la tierra es un objetivo fundamental para superar la discriminación, la imposición del sistema machista y patriarcal que por siglos ha invisibilizado a la mujer del campo, relegándola simplemente a roles reproductivos. Aquí se plantea que para una verdadera emancipación de la mujer, ésta debe ser protagonista de la redistribución de la tierra, con una plena participación e integración en todos los procesos de desarrollo en los sistemas y formas de vida en el campo.

Del mismo modo, la mujer ha sido, a lo largo de la historia, recolectora, guardiana de semillas, protectora, promotora de la biodiversidad, garante de la soberanía alimentaria y los saberes ancestrales; es por ello que planteamos una reforma agraria integral e inclusiva para el buen vivir.

Desafíos

Primer desafío: transformar la lucha por la tierra y el territorio; no es solo un lugar de trabajo, debe ser asumida como una necesidad colectiva, un espacio de organización colectiva de la clase campesina como un espacio de resistencia contra el capital.

Segundo desafío: construcción de un nuevo modelo de producción de la agricultura propio, debemos tener un programa estratégico que vaya más allá de las necesidades inmediatas.

¿Cómo vamos a utilizar nuestra tierra? ¿Qué función social le daremos a la tierra?

Hay que destacar que debemos centrarnos en la alimentación saludable basada en la agroecología para la Soberanía Alimentaria. Este concepto debe ser popularizado, socializado y sobre todo que todas las organizaciones lo asuman.

También producir una nueva matriz tecnológica, técnicos especializados que permitan multiplicar y producir en armonía con la naturaleza.

Tercer desafío: conquistar políticas públicas que apoyen las propuestas de los movimientos

campesinos en todos los terrenos: agricultura, vivienda, educación, infraestructura, cultura, etc.

Cuarto desafío: desarrollar procesos permanentes de formación política e ideológica, debido a que existe una carencia de formación en la izquierda a nivel mundial. Las organizaciones tenemos el desafío de construir procesos y espacios de formación política ligados a las luchas de nuestras organizaciones que permitan crear espacios autónomos para mujeres, jóvenes y diferentes identidades sexuales.

Quinto desafío: construir los medios de comunicación popular propios que lleguen a los pueblos, que planteen a la sociedad los diferentes proyectos, que aborden diferentes temas como el diálogo con nuestras propias bases y nuestra sociedad; esto como un mecanismo para ganar corazones y mentes.

Sexto desafío: construir una alianza con otros sectores en el campo y la ciudad, con otras organizaciones que luchan en los territorios como pueblos indígenas identificando nuestros mejores aliados.

Séptimo desafío: movilizaciones conjuntas a nivel internacional contra nuestros enemigos, de igual manera producir acciones en las fechas estratégicas.

Octavo desafío: fortalecer la solidaridad internacionalista militante buscando formas creativas de poner en práctica la solidaridad, buscando movilizar la capacidad de indignación. Asimismo, si se logra sentir indignación frente a cualquier atropello que sufre una persona en cualquier lugar del mundo, entonces somos compañeros.

Noveno desafío: Promover la campaña global por la reforma agraria popular, ya que desde 1996 esta campaña apoya las luchas locales, interviniendo en contra de las violaciones a los derechos humanos, difundiendo información desde los movimientos nacionales y locales a través de misiones investigadoras, realizar giras internacionales de cabildeo que promuevan observatorios de la lucha campesina e indígena.

En días recientes hicimos un encuentro del colectivo de Tierra, Agua y Territorio; allí nuestro principal acuerdo fue relanzar la Campaña Global por la Reforma Agraria, en el VII Congreso de la CLOC en Cuba, donde haremos un plan de acciones para el continente para visibilizar la Reforma Agraria Integral y Popular como base de la Soberanía Alimentaria y la Agroecología dentro del decenio de la agricultura familiar campesina.

Fausto Torrez es Secretario de Relaciones Internacionales de la Asociación de Trabajadores del Campo (ATC - Nicaragua).
Elsa Nury Martínez es Presidenta de la Federación Nacional Sindical Unitaria Agropecuaria (FENSUAGRO - Colombia).
URL de este artículo: https://www.alainet.org/es/articulo/199962

JARON LARNIER ALERTA SOBRE EL DESASTRE EN CIERNES QUE REPRESENTA LA TECNOLOGÍA DIGITAL

Jaron Lanier es una de las personas más impactantes que uno puede encontrar en Silicon Valley, con sus *dreadlocks*, su mirada fulminante, su inteligencia filosa y su carácter explosivo. Fue parte de la creación del protocolo de Internet, es considerado el padre de la realidad virtual y uno de los informáticos más brillantes, y ahora sorprende al mundo con su libro *Diez argumentos para borrar tus cuentas de redes sociales en este momento.*

Lanier es escritor, filósofo y destacado compositor de música clásica y electrónica, que ha colaborado con músicos como Terry Riley y Philip Glass. Y en la última década, se ha convertido en uno de los principales críticos del uso de la tecnología digital. Hace unos años ya había publicado un libro con el poco sutil título de *No eres un gadget (dispositivo, artefacto).*

Actualmente es consultor para Microsoft y no duda en decir que es una voz calificada para criticar la tecnología digital, pues él mismo sabe cómo están siendo diseñados los algoritmos. «En

realidad, conozco los algoritmos. No soy un extraño que mira y critica. Hablo como científico informático, no como científico social o psicólogo. Desde esa perspectiva, puedo ver que el tiempo se está acabando. El mundo está cambiando rápidamente bajo nuestro mando, por lo que no hacer nada no es una opción», señala.



Y agrega: El algoritmo está tratando de captar los parámetros perfectos para manipular el cerebro, mientras que el cerebro, para hallar un significado más profundo, está cambiando en respuesta a los experimentos del algoritmo… Ya que el estímulo no significa nada para el algoritmo, pues es genuinamente aleatorio, el cerebro no está respondiendo a algo real, sino a una ficción. El proceso -de engancharse en un elusivo espejismo- es una adicción.

Lanier mantiene que los algoritmos de los gigantes de datos han creado un nuevo modelo en el que «el comportamiento de los usuarios es el producto», un comportamiento que está constantemente siendo modificado, pues la gran apuesta es justamente esa, usar lo más avanzado informáticamente para aprender a modificar la conducta de la manera más provechosa para los intereses de las corporaciones.

Básicamente, lo que Lanier (quien se considera optimista) cree es que Internet puede ser salvado, pero es necesario abandonar las redes sociales y desbandar a los grandes monopolios que controlan las nubes de datos.

Utiliza la metáfora de una pintura que contiene plomo: cuando se descubrió que la pintura tenía plomo se creó una nueva pintura limpia, no se dejaron de pintar las casas. En su libro acuña el acrónimo Bummer (*slang* para una decepción): «Behaviours of Users Modified, and Made into an Empire for Rent». Se trata de una máquina estadística de manipulación de comportamiento, para crear un imperio espectral en beneficio de unos pocos.

Lo que hay que hacer es identificar los sitios donde opera Bummer, esta máquina de modificación de conducta que usa las nubes de datos, y borrar esos sitios, afirma.

El problema, añade, está en el modo de operar de estos algoritmos, que están siendo ajustados constantemente para capturar la atención de los usuarios y hacer que se comporten de una manera que sea más rentable. Esto genera una enorme negatividad, sensaciones de enojo, narcisismo, indignación, etc., pues estas plataformas han aprendido que las emociones negativas duran más en línea: el odio se canaliza mejor en línea.

Según Lanier, las herramientas de estas plataformas funcionan mejor para las personas que buscan reproducir sentimientos negativos. «Por lo tanto, Isis tiene más éxito en las redes sociales que los activistas de la Primavera Árabe. Los racistas obtuvieron más impacto que Black Lives Matter, creando este aumento en el movimiento nacionalista racista en Estados Unidos de una manera que no hemos visto en generaciones», sostiene.

El decálogo Lanier

Estos son los 10 argumentos de Lanier para dejar las redes sociales (que corresponden con los 10 capítulos de su libro):

Estás perdiendo tu libre albedrío.
Renunciar a las redes sociales es la manera más precisa de resistir a la locura de nuestros tiempos.

Las redes sociales te están volviendo un idiota.
Las redes sociales están minando la verdad.
Las redes sociales están haciendo que lo que dices no importe.
Las redes sociales están destruyendo tu capacidad de empatía.
Las redes sociales te están haciendo infeliz.
Las redes sociales no quieren que tengas dignidad económica.
Las redes sociales están haciendo que la política sea imposible.
Las redes sociales odian tu alma.

Sin dudas, da motivos para dejar Twitter, Facebook e incluso WhatsApp y los servicios de Google., pero son pocos los usuarios que deciden borrar sus cuentas. Twitter sigue con sus 300 millones de perfiles, Facebook tiene más de dos mil millones e Instagram continúa creciendo y ya pasa de los 500 millones.

¿Abandonar las redes?

Hace una década, las posibilidades que se abrían con la web eran infinitas y difíciles de prever, aunque no era difícil ver que iba a transformar para siempre la industria periodística, y las recién nacidas redes digitales parecían capaces de conectar a los individuos y permitirles intercambiar afectos e información con facilidad, mientras existía la esperanza de que fuera la solución para muchos de los conflictos humanos y la ilusión de que supusiera el principio del fin de la jerarquía y la autoridad.

El bielorruso Evgeny Morozov fue uno de los primeros en criticar esta visión optimista de Internet en sus libros 'El desengaño de internet. Los mitos de la libertad en la red' y 'La locura del solucionismo tecnológico'. "Nunca se había podido ser tan optimista con el capitalismo sin ni siquiera mencionarlo por su nombre. Lo que importaba no era quién poseía la tecnología, sino cómo se usaba", señalaba. Pero "esos lugares comunes ocultaban muchas verdades básicas sobre la relación de la tecnología y el poder", añadía.

En esta segunda década del siglo 21, el neoyorquino Jaron Lanier, de 59 años y de vasta experiencia en el desarrollo de la realidad virtual, fue parte del ecosistema de las "start-ups" y los desarrollos tecnológicos estadounidenses, hasta que sintió que la criatura que había contribuido a crear empezaba a ser exactamente lo contrario de lo que debía: no solo no se había convertido en una especie de paraíso libertario sin intromisión estatal y en una plataforma para el diálogo desinteresado, sino que había caído presa de los intereses de las grandes empresas y adoptado algunas de sus peores expresiones.

No se trataba únicamente de la avaricia, que podía darse por descontada, sino de algo peor: una obsesión, que iba más allá del "marketing" tradicional, por alterar la conducta de los usuarios. El decálogo es apenas parte de las razones que da Lanier en un libro que no toca algunos temas como "las presiones insostenibles hacia personas jóvenes, especialmente mujeres" y cómo "los algoritmos pueden discriminarte por racismo o por otras razones horribles".

Lanier no quiere acabar con internet. Al contrario: abandonar las redes, aunque solo sea una temporada, puede ser una forma de saber cómo nos están perjudicando y, sobre todo, de darnos cuenta de lo que podrían ofrecernos. Pero entre las 10 razones, hay cinco puntos que vale la pena resaltar:

Pérdida de libertad: Las llamadas redes sociales, en especial Facebook, pretenden guardar registro de todas nuestras acciones: qué compartimos, qué comentamos, qué nos gusta, dónde vamos. "Ahora todos somos animales de laboratorio", escribe Lanier, y formamos parte de un experimento constante para que los anunciantes nos envíen sus mensajes cuando somos más susceptibles a ellos.

Esto también ha tenido consecuencias políticas: los grupos que distribuyen noticias falsas (fake

news) se encontraron con una “interfaz diseñada para ayudar a los anunciantes a alcanzar a su público objetivo con mensajes probados para conseguir su atención”. A Facebook le da igual que estos “anunciantes” sean empresas que quieren vender sus productos, partidos políticos o difusores de noticias falsas. El sistema es el mismo para todos y mejora “cuando la gente está enfadada, obsesionada y dividida”.

Infelicidad, aislamiento: Lanier cita estudios que muestran que, a pesar de las posibilidades de conexión que ofrecen las redes sociales, en realidad sufrimos “una sensación cada vez mayor de aislamiento”, a causa de motivos tan dispares como “los estándares irracionales de belleza o estatus, por ejemplo, o la vulnerabilidad a los trols”.

Indica que los algoritmos nos colocan en categorías y nos ordenan según nuestros amigos, seguidores, el número de *likes* o retuits, lo mucho o poco que publiquemos… “De repente tú y otra gente forman parte de un montón de competiciones en las que no habían pedido participar”.

Son criterios que nos parecen poco significativos, pero que acaban teniendo efectos en la vida real: “En las noticias que vemos, en quién nos aparece como posible cita, en qué productos se nos ofrecen”. También pueden acabar influyendo en futuros trabajos: muchos de los responsables de recursos humanos buscan a sus candidatos en Facebook y en Google, señala.

Lanier advierte que “Todos tenemos un trol dentro”. En el contexto de las redes sociales, las opiniones se polarizan y, a menudo, las discusiones no son oportunidades para dialogar, sino para ganar puntos a costa de dejar a los demás en evidencia, en una especie de antidialéctica de la refutación brusca. Lanier nos pregunta respecto a este comportamiento: “¿Eres tan amable como te gustaría ser?”.

Debilitamiento de la verdad. Lanier recuerda que las teorías de la conspiración más locas (él pone el ejemplo de los antivacunas) a menudo empiezan en redes sociales, donde su eco se amplifica, a menudo con la ayuda de bots y antes de aparecer en medios hiperpartidistas. El mismo terraplanismo nació a partir de unos pocos grupos en Facebook, amplificados por un algoritmo que daba repercusión a estas publicaciones que se comentaban y compartían más por lo disparatado de su contenido que por su verdadero alcance.

Destrucción de la capacidad de empatía. Con este argumento, Lanier se refiere sobre todo al filtro burbuja. En Facebook, por ejemplo, las noticias aparecen en la portada según la gente y los medios a los que seguimos y, también, dependiendo de los contenidos que nos gustan. La consecuencia es que en redes accedemos a menudo solo a nuestra propia burbuja, es decir, todo aquello que conocemos, con lo que estamos de acuerdo y que nos hace sentir cómodos.

Es decir, no vemos otras ideas, sino que solo nos llegan sus caricaturas. Es el intento de la imposición del pensamiento único. Y, en consecuencia, en lugar de intentar entender las razones que hay detrás de otros puntos de vista, nuestras ideas -sin información suficiente- se refuerzan y el diálogo se hace cada vez más difícil.

Pérdida de dignidad económica. Lanier explica que el modelo de negocio que predomina en internet es consecuencia del “dogma” de creer que “si el software no era gratis no podía ser abierto”. Se creyó que la publicidad era una forma de solucionar este problema. Y propone otras alternativas, como pagar por usar servicios como los que brindan Facebook o Google, y a cambio recibir alguna compensación según lo que aportáramos, que podría ser desde contenidos a los datos que ahora mismo regalamos para que se vendan en paquetes de publicidad y de manipulación del imaginario colectivo.

Ricardo Carnevali, doctorando en Comunicación Estratégica, Investigador del Observatorio en Comunicación y Democracia, asociado al Centro Latinoamericano de Análisis Estratégico (CLAE, www.estrategia.la)

http://estrategia.la/2019/05/22/jaron-larnier-alerta-sobre-el-desastre-en-ciernes-que-representa-la-tecnologia-digital/



Asociación por una Tasa a las Transacciones financieras para Ayuda al Ciudadano

EL GRANO DE ARENA

AÑO XIX Informativo semanal



Info XIX.1020 **28 de mayo de 2019**

Informativo@attac.org **http://attac-info.blogspot.com**

La cuestión agraria

Mundo

¿SOCIALISMO EN ESTADOS UNIDOS? Es la cúpula del Partido Demócrata la más agitada ante el fenómeno "socialista" y probablemente han dedicado más tiempo, esfuerzo y gritos contra Sanders y sus aliados que contra Trump hasta la fecha.

LA CUESTIÓN AGRARIA Y LOS DESAFÍOS ACTUALES. A través de la historia, la transformación progresiva de la producción agropecuaria tiene como base la lucha por la tierra. Ésta trata de cambiar radicalmente la estructura productiva; en consecuencia la cuestión agraria es trascendental en la convivencia de la humanidad y fue asumida por los clásicos de la lucha social

JARON LARNIER ALERTA SOBRE EL DESASTRE EN CIERNES QUE REPRESENTA LA TECNOLOGÍA DIGITAL. Jaron Lanier es una de las personas más impactantes que uno puede encontrar en Silicon Valley, con sus *dreadlocks*, su mirada fulminante, su inteligencia filosa y su carácter explosivo. Fue parte de la creación del protocolo de Internet, es considerado el padre de la realidad virtual y uno de los informáticos más brillantes, y ahora sorprende al mundo con su libro *Diez argumentos para borrar tus cuentas de redes sociales en este momento.*

****

Mundo

¿SOCIALISMO EN ESTADOS UNIDOS?

David Brooks

La Jornada

Es la cúpula del Partido Demócrata la más agitada ante el fenómeno "socialista" y probablemente han dedicado más tiempo, esfuerzo y gritos contra Sanders y sus aliados que contra Trump hasta la fecha. Una y otra vez insisten en que Sanders no es "elegible", o sea, que no cuenta con el apoyo suficiente para ganar contra Trump en los comicios generales, y que los demócratas tienen

que "unirse"detrás de un candidato mas "centrista".

Bernie Sanders, quien se define como socialista democrático y proclama que su objetivo es una revolución política en Estados Unidos, es uno de los dos candidatos que gozan de mayor apoyo entre los 23 demócratas que se han lanzado para buscar la candidatura presidencial que hará frente a Donald Trump en 2020. La imagen, en un acto de campaña el fin de semana en Carolina del Norte.

Imaginen un Estados Unidos que garantiza salud a todos sus ciudadanos (hoy día millones no tienen seguro), educaciónn gratuita desde nivel primaria hasta universidad, un salario digno para todo trabajador, derechos civiles plenos para mujeres, minorías, la comunidad gay, lesbiana, bisexual y transgénero (hoy todos ellos bajo ataque por el régimen actual en Washington), una agenda para abordar la crisis del clima, reducción masiva del gasto militar y emplear esos fondos para reparar la cada vez mas frágil infraestructura de este país, privilegiar la diplomacia sobre las armas, poner fin a las por lo menos nueve guerras (nadie puede ni nombrar a todas) y revertir la política exterior actual renunciando las políticas de cambio de régimen en Venezuela, Cuba e Irán, entre otros, y promover por fin una reforma migratoria que respete a los trabajadores que tanta riqueza generan para este país y el que dejaron atrás.

Todo esto es parte de la agenda social demócrata presentada por uno de los principales candidatos presidenciales para 2020 y una diversidad de legisladores federales y estatales que se definen como socialistas, y que no dejan de provocar preocupación y hasta alarma entre las cúpulas políticas y económicas.

Bernie Sanders, quien se define como socialista democrático y proclama que su objetivo es una revolución política, es uno de los dos candidatos que gozan de mayor apoyo entre el elenco de 23 demócratas que se han lanzado para buscar la nominación presidencial en 2020.

Del movimiento electoral que detonó Sanders en su campaña presidencial de 2016, surgieron nuevos políticos jóvenes –la más visible es la representante federal Alexandria Ocasio-Cortez– revivieron organizaciones casi moribundas como Democratic Socialists of America (que hasta 2015 tenía una membresía de menos de 6 mil, pero que ahora tiene más de 56 mil) y se crearon agrupaciones nuevas, como Our Revolution.

Encuestas demuestran repetidamente que votantes jóvenes (entre 18 y 30 años) tienen una opinión más favorable del socialismo que del capitalismoen este país. El analista Doug Henwood escribe que historiadores futuros podrían caracterizar la segunda década del siglo XXI como el momento en que resucitó el socialismo estadunidense.

Las cúpulas políticas, económicas y mediáticas insisten que esta fuerza socialista no puede capturar la Casa Blanca en las elecciones de 2020, pero tienen que admitir que desde la primera campaña de Sanders en 2016 y los triunfos electorales legislativos a nivel federal, estatal y municipal posteriores, los socialistas están definiendo gran parte del debate político.

Por su parte, Trump y los republicanos, usando este fenómeno, proclaman con gran emoción y valentía que Estados Unidos jamás será socialista y advierten que los demócratas convertirán a este país en Venezuela.

Pero es la cúpula demócrata la más agitada ante el fenómeno socialista y probablemente han dedicado más tiempo, esfuerzo y gritos contra Sanders y sus aliados que contra Trump hasta la fecha. Una y otra vez insisten en que Sanders no es elegible, o sea, que no cuenta con el apoyo suficiente para ganar contra Trump en los comicios generales, y que los demócratas tienen que unirsedetrás de un candidato mas centrista. Por ahora, el abanderado de la vieja guardia es otro viejo, el ex vicepresidente Joe Biden.

Los medios masivos reiteran ese mensaje, y hasta colaboran para intentar descalificar a Sanders.

Sólo en los últimos días, tres medios nacionales se dedicaron a usar tácticas de la guerra fría para revelar simpatías antiguas del senador con los soviéticos, los sandinistas y hasta los disidentes contra las guerras estadunidenses durante el último medio siglo.

¿Será que tanta preocupación y alarma confirma que la amenaza socialistaen Estados Unidos tiene más potencial de lo que aun los más optimistas se atreven a pensar?

Fuente: http://www.jornada.com.mx/2019/05/20/opinion/023o1mun

LA CUESTIÓN AGRARIA Y LOS DESAFÍOS ACTUALES

Fausto Tórrez y Elsa Nury Martínez

A través de la historia, la transformación progresiva de la producción agropecuaria tiene como base la lucha por la tierra. Ésta trata de cambiar radicalmente la estructura productiva; en consecuencia la cuestión agraria es trascendental en la convivencia de la humanidad y fue asumida por los clásicos de la lucha social.



En este contexto, la reforma agraria partió de ideas económicas liberales, como ventas voluntarias de tierras a los campesinos pobres; solamente en el siglo pasado se transformó en un concepto basado en la coerción del poder del Estado, se puede decir que es una tarea inconclusa del capitalismo. En consecuencia, corresponde al movimiento de las campesinas/os e indígenas colocar el problema en el centro de nuestra lucha contra el sistema imperante.

Reactivar una agricultura con las y los campesinos es vital para enfriar el planeta y de esta manera resolver el problema del hambre en el mundo. Estudios del Grupo de Acción sobre Erosión, Tecnología y Concentración (ETC Group), consideran que la agricultura campesina produce el 70 por ciento de los alimentos del mundo, en el 25 por ciento de la tierra, mientras que el agro negocio, para producir el 25 por ciento de la comida, recurre al 75 por ciento de la tierra.

Esta investigación desarma los mitos de la agricultura industrial y transgénica. El estudio asegura que, si los gobiernos quieren acabar con el hambre y frenar el cambio climático, deben aplicar políticas públicas para impulsar la agricultura campesina.

Todos recordamos que un hecho histórico cambió el mundo moderno: la conquista española de Abya Yala, aparejada de la expoliación de los recursos de colonias en África y Asia. Y es así que en las nuevas colonias se establece una concentración de la tierra sin parangón y, por lo mismo, es un factor que se pone en la mira de los movimientos independentistas.

Es así que en el curso de nuestra historia se registran hitos memorables como la Revolución Artiguista (José Gervasio Artigas) que en Argentina, entre 1811 y 1820, da inicio a un proceso de reparto de tierras, que algunos historiadores han interpretado como una "reforma agraria" radical y popular.

Simón Bolívar y Francisco Morazán hacen lo mismo, otorgando tierras a sus tropas; luego Emiliano Zapata y Pancho Villa (1912 – 1917) retoman la vieja consigna rusa de los populistas Narodnik: “Tierra y Libertad” y finalmente, en la segunda mitad del siglo pasado, toma cuerpo la lucha por la Reforma Agraria.

Una lucha que sigue vigente debido a que ahora se ha intensificado la concentración de la tierra, utilizando viejas formas, con nuevos nombres tales como: acaparamiento, extractivismo, monocultivos y el agro-negocio.

El acaparamiento de la tierra y la vida

El origen del latifundio y la propiedad agraria se remonta a la llegada de los españoles a América, con la imposición de un sistema colonial que masacró, esclavizó y usurpó los vastos y ricos territorios que ocupaban los pueblos originarios.

Ante tal explotación, en México se levantan en armas Pancho Villa y Emiliano Zapata, dos revolucionarios que derrocaron a Porfirio Díaz y reorganizaron la propiedad en el país, promoviendo de esta manera la primera reforma agraria del continente.

Este proceso revolucionario marcó una huella, que fue seguida por la Revolución boliviana en 1952 y la Revolución cubana en 1959.

Mientras que, en 1917, México impulsa su reforma agraria con el grito campesino “Tierra y Libertad”, en Europa, la Revolución Rusa produce grandes transformaciones económicas, sociales y políticas, dando un cambio al sistema de propiedad y tenencia de la tierra.

El proceso de reforma agraria de la Revolución Rusa se extendió por varios países de Europa, como Austria, Alemania, Polonia y otros. En 1949, la Revolución de la China popular impulsa una reforma agraria radical con la idea de nacionalizar todos los medios de producción y la tierra.

En 1961, Estados Unidos inicia una contra campaña para detener la movilización social que se estaba dando en el continente y el presidente John F. Kennedy impulsa la *Alianza para el Progreso* y convoca a los países del continente en Punta del Este a una reunión para promover la distribución de la tierra en las repúblicas de América.

La *Alianza para el Progreso* buscaba disminuir el latifundio por medio de la distribución justa de la propiedad. Al adoptar la reforma agraria, los gobiernos perseguían una variedad de objetivos; entre ellos una tasa más alta de crecimiento agrícola con el fin de llevar a los propietarios a la modernización, industrialización y la comercialización de insumos, caso contrario, si la propiedad no era eficiente, simplemente eso llevaba a la expropiación.

De esta manera, el objetivo económico subyacente de la reforma agraria era acelerar el proceso de industrialización de los países. El alcance de la reforma agraria en América Latina varió enormemente, tanto en lo que respecta a la cantidad de tierra expropiada como a la cantidad de campesinos beneficiados.

En todo caso, ante fenómenos mundiales de calentamiento global, pobreza, centralización de riquezas, acaparamiento de tierra, políticas agrarias, procesos de transformación y reinvención de los sectores productivos, estos son los puntos que se deben trabajar con urgencia y compromiso.

Los movimientos campesinos constituyen una fuerza social que promueve alternativas económicas de conciencia para lograr la supervivencia del planeta y la calidad de vida de millones de personas en el mundo.

Igualdad en acceso a la tierra

La igualdad de hombres y mujeres en el acceso a la tierra es un objetivo fundamental para superar la discriminación, la imposición del sistema machista y patriarcal que por siglos ha invisibilizado a la mujer del campo, relegándola simplemente a roles reproductivos. Aquí se plantea que para una verdadera emancipación de la mujer, ésta debe ser protagonista de la redistribución de la tierra, con una plena participación e integración en todos los procesos de desarrollo en los sistemas y formas de vida en el campo.

Del mismo modo, la mujer ha sido, a lo largo de la historia, recolectora, guardiana de semillas, protectora, promotora de la biodiversidad, garante de la soberanía alimentaria y los saberes ancestrales; es por ello que planteamos una reforma agraria integral e inclusiva para el buen vivir.

Desafíos

Primer desafío: transformar la lucha por la tierra y el territorio; no es solo un lugar de trabajo, debe ser asumida como una necesidad colectiva, un espacio de organización colectiva de la clase campesina como un espacio de resistencia contra el capital.

Segundo desafío: construcción de un nuevo modelo de producción de la agricultura propio,

debemos tener un programa estratégico que vaya más allá de las necesidades inmediatas.

¿Cómo vamos a utilizar nuestra tierra? ¿Qué función social le daremos a la tierra?

Hay que destacar que debemos centrarnos en la alimentación saludable basada en la agroecología para la Soberanía Alimentaria. Este concepto debe ser popularizado, socializado y sobre todo que todas las organizaciones lo asuman.

También producir una nueva matriz tecnológica, técnicos especializados que permitan multiplicar y producir en armonía con la naturaleza.

Tercer desafío: conquistar políticas públicas que apoyen las propuestas de los movimientos campesinos en todos los terrenos: agricultura, vivienda, educación, infraestructura, cultura, etc.

Cuarto desafío: desarrollar procesos permanentes de formación política e ideológica, debido a que existe una carencia de formación en la izquierda a nivel mundial. Las organizaciones tenemos el desafío de construir procesos y espacios de formación política ligados a las luchas de nuestras organizaciones que permitan crear espacios autónomos para mujeres, jóvenes y diferentes identidades sexuales.

Quinto desafío: construir los medios de comunicación popular propios que lleguen a los pueblos, que planteen a la sociedad los diferentes proyectos, que aborden diferentes temas como el diálogo con nuestras propias bases y nuestra sociedad; esto como un mecanismo para ganar corazones y mentes.

Sexto desafío: construir una alianza con otros sectores en el campo y la ciudad, con otras organizaciones que luchan en los territorios como pueblos indígenas identificando nuestros mejores aliados.

Séptimo desafío: movilizaciones conjuntas a nivel internacional contra nuestros enemigos, de igual manera producir acciones en las fechas estratégicas.

Octavo desafío: fortalecer la solidaridad internacionalista militante buscando formas creativas de poner en práctica la solidaridad, buscando movilizar la capacidad de indignación. Asimismo, si se logra sentir indignación frente a cualquier atropello que sufre una persona en cualquier lugar del mundo, entonces somos compañeros.

Noveno desafío: Promover la campaña global por la reforma agraria popular, ya que desde 1996 esta campaña apoya las luchas locales, interviniendo en contra de las violaciones a los derechos humanos, difundiendo información desde los movimientos nacionales y locales a través de misiones investigadoras, realizar giras internacionales de cabildeo que promuevan observatorios de la lucha campesina e indígena.

En días recientes hicimos un encuentro del colectivo de Tierra, Agua y Territorio; allí nuestro principal acuerdo fue relanzar la Campaña Global por la Reforma Agraria, en el VII Congreso de la CLOC en Cuba, donde haremos un plan de acciones para el continente para visibilizar la Reforma Agraria Integral y Popular como base de la Soberanía Alimentaria y la Agroecología dentro del decenio de la agricultura familiar campesina.

Fausto Torrez es Secretario de Relaciones Internacionales de la Asociación de Trabajadores del Campo (ATC - Nicaragua).
Elsa Nury Martínez es Presidenta de la Federación Nacional Sindical Unitaria Agropecuaria (FENSUAGRO - Colombia).
URL de este artículo: https://www.alainet.org/es/articulo/199962

JARON LARNIER ALERTA SOBRE EL DESASTRE EN CIERNES QUE REPRESENTA LA TECNOLOGÍA DIGITAL

Jaron Lanier es una de las personas más impactantes que uno puede encontrar en Silicon Valley, con sus *dreadlocks*, su mirada fulminante, su inteligencia filosa y su carácter explosivo. Fue parte de la creación del protocolo de Internet, es considerado el padre de la realidad virtual y uno de los

informáticos más brillantes, y ahora sorprende al mundo con su libro *Diez argumentos para borrar tus cuentas de redes sociales en este momento.*

Lanier es escritor, filósofo y destacado compositor de música clásica y electrónica, que ha colaborado con músicos como Terry Riley y Philip Glass. Y en la última década, se ha convertido en uno de los principales críticos del uso de la tecnología digital. Hace unos años ya había publicado un libro con el poco sutil título de *No eres un gadget (dispositivo, artefacto).*

Actualmente es consultor para Microsoft y no duda en decir que es una voz calificada para criticar la tecnología digital, pues él mismo sabe cómo están siendo diseñados los algoritmos. «En realidad, conozco los algoritmos. No soy un extraño que mira y critica. Hablo como científico informático, no como científico social o psicólogo. Desde esa perspectiva, puedo ver que el tiempo se está acabando. El mundo está cambiando rápidamente bajo nuestro mando, por lo que no hacer nada no es una opción», señala.



Y agrega: El algoritmo está tratando de captar los parámetros perfectos para manipular el cerebro, mientras que el cerebro, para hallar un significado más profundo, está cambiando en respuesta a los experimentos del algoritmo… Ya que el estímulo no significa nada para el algoritmo, pues es genuinamente aleatorio, el cerebro no está respondiendo a algo real, sino a una ficción. El proceso -de engancharse en un elusivo espejismo- es una adicción.

Lanier mantiene que los algoritmos de los gigantes de datos han creado un nuevo modelo en el que «el comportamiento de los usuarios es el producto», un comportamiento que está constantemente siendo modificado, pues la gran apuesta es justamente esa, usar lo más avanzado informáticamente para aprender a modificar la conducta de la manera más provechosa para los intereses de las corporaciones.

Básicamente, lo que Lanier (quien se considera optimista) cree es que Internet puede ser salvado, pero es necesario abandonar las redes sociales y desbandar a los grandes monopolios que controlan las nubes de datos.

Utiliza la metáfora de una pintura que contiene plomo: cuando se descubrió que la pintura tenía plomo se creó una nueva pintura limpia, no se dejaron de pintar las casas. En su libro acuña el acrónimo Bummer (*slang* para una decepción): «Behaviours of Users Modified, and Made into an Empire for Rent». Se trata de una máquina estadística de manipulación de comportamiento, para crear un imperio espectral en beneficio de unos pocos.

Lo que hay que hacer es identificar los sitios donde opera Bummer, esta máquina de modificación de conducta que usa las nubes de datos, y borrar esos sitios, afirma.

El problema, añade, está en el modo de operar de estos algoritmos, que están siendo ajustados constantemente para capturar la atención de los usuarios y hacer que se comporten de una manera que sea más rentable. Esto genera una enorme negatividad, sensaciones de enojo, narcisismo, indignación, etc., pues estas plataformas han aprendido que las emociones negativas duran más en línea: el odio se canaliza mejor en línea.

Según Lanier, las herramientas de estas plataformas funcionan mejor para las personas que buscan reproducir sentimientos negativos. «Por lo tanto, Isis tiene más éxito en las redes sociales que los activistas de la Primavera Árabe. Los racistas obtuvieron más impacto que Black Lives Matter, creando este aumento en el movimiento nacionalista racista en Estados Unidos de una

manera que no hemos visto en generaciones», sostiene.

El decálogo Lanier

Estos son los 10 argumentos de Lanier para dejar las redes sociales (que corresponden con los 10 capítulos de su libro):

Estás perdiendo tu libre albedrío.
Renunciar a las redes sociales es la manera más precisa de resistir a la locura de nuestros tiempos.
Las redes sociales te están volviendo un idiota.
Las redes sociales están minando la verdad.
Las redes sociales están haciendo que lo que dices no importe.
Las redes sociales están destruyendo tu capacidad de empatía.
Las redes sociales te están haciendo infeliz.
Las redes sociales no quieren que tengas dignidad económica.
Las redes sociales están haciendo que la política sea imposible.
Las redes sociales odian tu alma.

Sin dudas, da motivos para dejar Twitter, Facebook e incluso WhatsApp y los servicios de Google., pero son pocos los usuarios que deciden borrar sus cuentas. Twitter sigue con sus 300 millones de perfiles, Facebook tiene más de dos mil millones e Instagram continúa creciendo y ya pasa de los 500 millones.

¿Abandonar las redes?

Hace una década, las posibilidades que se abrían con la web eran infinitas y difíciles de prever, aunque no era difícil ver que iba a transformar para siempre la industria periodística, y las recién nacidas redes digitales parecían capaces de conectar a los individuos y permitirles intercambiar afectos e información con facilidad, mientras existía la esperanza de que fuera la solución para muchos de los conflictos humanos y la ilusión de que supusiera el principio del fin de la jerarquía y la autoridad.

El bielorruso Evgeny Morozov fue uno de los primeros en criticar esta visión optimista de Internet en sus libros ‘El desengaño de internet. Los mitos de la libertad en la red’ y ‘La locura del solucionismo tecnológico’. “Nunca se había podido ser tan optimista con el capitalismo sin ni siquiera mencionarlo por su nombre. Lo que importaba no era quién poseía la tecnología, sino cómo se usaba”, señalaba. Pero “esos lugares comunes ocultaban muchas verdades básicas sobre la relación de la tecnología y el poder”, añadía.

En esta segunda década del siglo 21, el neoyorquino Jaron Lanier, de 59 años y de vasta experiencia en el desarrollo de la realidad virtual, fue parte del ecosistema de las “start-ups” y los desarrollos tecnológicos estadounidenses, hasta que sintió que la criatura que había contribuido a crear empezaba a ser exactamente lo contrario de lo que debía: no solo no se había convertido en una especie de paraíso libertario sin intromisión estatal y en una plataforma para el diálogo desinteresado, sino que había caído presa de los intereses de las grandes empresas y adoptado algunas de sus peores expresiones.

No se trataba únicamente de la avaricia, que podía darse por descontada, sino de algo peor: una obsesión, que iba más allá del “marketing” tradicional, por alterar la conducta de los usuarios. El decálogo es apenas parte de las razones que da Lanier en un libro que no toca algunos temas como “las presiones insostenibles hacia personas jóvenes, especialmente mujeres” y cómo “los algoritmos pueden discriminarte por racismo o por otras razones horribles”.

Lanier no quiere acabar con internet. Al contrario: abandonar las redes, aunque solo sea una temporada, puede ser una forma de saber cómo nos están perjudicando y, sobre todo, de darnos

cuenta de lo que podrían ofrecernos. Pero entre las 10 razones, hay cinco puntos que vale la pena resaltar:

Pérdida de libertad: Las llamadas redes sociales, en especial Facebook, pretenden guardar registro de todas nuestras acciones: qué compartimos, qué comentamos, qué nos gusta, dónde vamos. “Ahora todos somos animales de laboratorio”, escribe Lanier, y formamos parte de un experimento constante para que los anunciantes nos envíen sus mensajes cuando somos más susceptibles a ellos.

Esto también ha tenido consecuencias políticas: los grupos que distribuyen noticias falsas (fake news) se encontraron con una “interfaz diseñada para ayudar a los anunciantes a alcanzar a su público objetivo con mensajes probados para conseguir su atención”. A Facebook le da igual que estos “anunciantes” sean empresas que quieren vender sus productos, partidos políticos o difusores de noticias falsas. El sistema es el mismo para todos y mejora “cuando la gente está enfadada, obsesionada y dividida”.

Infelicidad, aislamiento: Lanier cita estudios que muestran que, a pesar de las posibilidades de conexión que ofrecen las redes sociales, en realidad sufrimos “una sensación cada vez mayor de aislamiento”, a causa de motivos tan dispares como “los estándares irracionales de belleza o estatus, por ejemplo, o la vulnerabilidad a los trols”.

Indica que los algoritmos nos colocan en categorías y nos ordenan según nuestros amigos, seguidores, el número de *likes* o retuits, lo mucho o poco que publiquemos… “De repente tú y otra gente forman parte de un montón de competiciones en las que no habían pedido participar”.

Son criterios que nos parecen poco significativos, pero que acaban teniendo efectos en la vida real: “En las noticias que vemos, en quién nos aparece como posible cita, en qué productos se nos ofrecen”. También pueden acabar influyendo en futuros trabajos: muchos de los responsables de recursos humanos buscan a sus candidatos en Facebook y en Google, señala.

Lanier advierte que “Todos tenemos un trol dentro”. En el contexto de las redes sociales, las opiniones se polarizan y, a menudo, las discusiones no son oportunidades para dialogar, sino para ganar puntos a costa de dejar a los demás en evidencia, en una especie de antidialéctica de la refutación brusca. Lanier nos pregunta respecto a este comportamiento: “¿Eres tan amable como te gustaría ser?”.

Debilitamiento de la verdad. Lanier recuerda que las teorías de la conspiración más locas (él pone el ejemplo de los antivacunas) a menudo empiezan en redes sociales, donde su eco se amplifica, a menudo con la ayuda de bots y antes de aparecer en medios hiperpartidistas. El mismo terraplanismo nació a partir de unos pocos grupos en Facebook, amplificados por un algoritmo que daba repercusión a estas publicaciones que se comentaban y compartían más por lo disparatado de su contenido que por su verdadero alcance.

Destrucción de la capacidad de empatía. Con este argumento, Lanier se refiere sobre todo al filtro burbuja. En Facebook, por ejemplo, las noticias aparecen en la portada según la gente y los medios a los que seguimos y, también, dependiendo de los contenidos que nos gustan. La consecuencia es que en redes accedemos a menudo solo a nuestra propia burbuja, es decir, todo aquello que conocemos, con lo que estamos de acuerdo y que nos hace sentir cómodos.

Es decir, no vemos otras ideas, sino que solo nos llegan sus caricaturas. Es el intento de la imposición del pensamiento único. Y, en consecuencia, en lugar de intentar entender las razones que hay detrás de otros puntos de vista, nuestras ideas -sin información suficiente- se refuerzan y el diálogo se hace cada vez más difícil.

Pérdida de dignidad económica. Lanier explica que el modelo de negocio que predomina en internet es consecuencia del “dogma” de creer que “si el software no era gratis no podía ser

abierto”. Se creyó que la publicidad era una forma de solucionar este problema. Y propone otras alternativas, como pagar por usar servicios como los que brindan Facebook o Google, y a cambio recibir alguna compensación según lo que aportáramos, que podría ser desde contenidos a los datos que ahora mismo regalamos para que se vendan en paquetes de publicidad y de manipulación del imaginario colectivo.

Ricardo Carnevali, doctorando en Comunicación Estratégica, Investigador del Observatorio en Comunicación y Democracia, asociado al Centro Latinoamericano de Análisis Estratégico (CLAE, www.estrategia.la)

http://estrategia.la/2019/05/22/jaron-larnier-alerta-sobre-el-desastre-en-ciernes-que-representa-la-tecnologia-digital/

RTF: http://archive.attac.org/attacinfoes/attacinfo1020.doc

PDF: http://archive.attac.org/attacinfoes/attacinfo1020.pdf

SUSCRIPCIÓN Y DES-SUSCRIPCIÓN A “El Grano de Arena” o

CAMBIO DE MAIL:

http://list.attac.org/wws/subscribe/attac-informativo

Para obtener un número anterior entrar en http://list.attac.org/wws/arc/attac-informativo

Distribución: Tom Roberts

Edición: Susana Merino Co-fundadora de ATTAC Argentina